

La universidad, sismógrafo de las transformaciones profundas de la sociedad

La universidad es un ámbito especialmente sensible a las alteraciones o al cambio de ritmo en la configuración de las estructuras de fondo de las sociedades. Las presiones de todo tipo en torno a las universidades, los procesos de reorganización, las sucesivas reformas, y los movimientos y resistencias que todo ello suscita, apuntan claramente a esta condición de sismógrafo de transformaciones profundas que cabe atribuir a la universidad. Es lógico que así sea porque en la universidad confluyen y se encuentran, por una parte, una pieza clave del entramado socioeconómico —la institución formadora de profesionales cualificados y generadora de una gran parte de la investigación científica y de las aplicaciones técnicas— y, por otra, una masa crítica de pensamiento en principio sin ataduras, como corresponde a su propia razón de ser, que propende a cuestionar y debatir recurrentemente sobre su sentido y funciones, sobre sus problemas y su futuro. Y que no suele plegarse fácilmente a las exigencias o imposiciones de los poderes establecidos.

Actualmente nos encontramos de nuevo en toda Europa en un periodo de cuestionamiento y debate acerca del presente y el futuro de la universidad. Es una problemática llamada a ocupar un lugar cada vez mayor en la controversia pública. La proliferación de universidades y la devaluación de algunas de ellas, el proceso de implantación de la reforma asociada al llamado Plan Bolonia, los graves problemas de financiación, la masificación de las aulas y

la precariedad de muchos docentes, especialmente los jóvenes, entre otros muchos aspectos, aseguran la efervescencia del debate. Los estudiantes, por su parte, se preocupan por su futuro profesional y por el aumento en ocasiones inasumible del coste de los estudios de posgrado. Pero en el fondo de la nueva problemática de la universidad planean los embates de una visión economicista y mercantilista acerca de su función y de sus mecanismos de funcionamiento que, como poco, podría considerarse reduccionista, pues los meros criterios de rentabilidad económica no hacen justicia a una entidad tan compleja y multifuncional como la universidad, por no hablar de aquellas concepciones que entienden la educación superior como una área de negocio más.

En estas páginas se recogen los aspectos clave de un debate internacional sobre el presente y el futuro de la universidad que tiene como eje los interrogantes que suscitan las presiones mercantilistas y privatizadoras y que muestra toda la complejidad de un proceso en curso, marcado también por las peculiaridades históricas y las diferencias, por ejemplo, entre las universidades americanas y las europeas. La comparación es siempre un buen método de análisis y de ella, de la mano del análisis comparativo, lo que parece derivarse es un telón de fondo en el que los aspectos comunes adquieren gran relevancia. Está en cuestión la gestión de la universidad, el valor de sus títulos y el engarce con las exigencias de la economía en un periodo de dislocación, de emergencia de una todavía nebulosa sociedad del conocimiento y de desplazamiento de los centros de gravedad de la economía mundial.

Tal vez la universidad se reinventará como bien público, en sintonía con su tradición histórica y con necesidades sociales

y cívicas profundas, en las nuevas condiciones harto difíciles del siglo XXI, cuya primera década ha culminado con una crisis financiera y económica de incierto desenlace. O podría ocurrir que en el marco de esta crisis, exasperando las presiones, asistiéramos a la intensificación de una tendencia subyacente ya hoy muy perceptible. En efecto, el amplio campo de la provisión de servicios públicos en toda su gama ofrecería oportunidades y mercados cautivos muy atractivos para inversores o emprendedores que habrían tirado la toalla ante las dificultades y el riesgo de competir en campo abierto en actividades productivas, acaparadas por las nuevas «fábricas del mundo», y que no tendrían acceso a las áreas de alta tecnología o no dirigirían ahí sus inversiones y sus iniciativas.

Esto explicaría muchas presiones privatizadoras tanto de la gestión como de la producción de conocimiento y sobre todo de su aprovechamiento técnico, así como la marginación de áreas «no rentables» (como las humanidades). Bien podría suceder que fuera éste uno de los efectos colaterales de la globalización que afectaría de lleno a la universidad, como puede deducirse de la lectura de los artículos que se publican en el dossier «Universidad en transformación», coordinado por Antoni Furió, con aportaciones de él mismo y de Nigel Biggar, Leemon B. McHenry, Gary Rhoades y Sheila Slaughter, Anthony Grafton, Richard Münch y Derek Bok.

~

Por otra parte, esta nueva entrega de *Pasajes* incluye en la sección «Temas» cuatro artículos de indudable interés. El premio Nobel Amartya Sen nos introduce en la apasionante hipótesis de la influencia que el pensamiento de Antonio Gramsci habría podido ejercer a través de Piero Sraffa en una de las cimas de la filosofía contempo-

ránea, Ludwig Wittgenstein. Alain Gras explora las relaciones entre evolución de la tecnología y necesidades sociales en el marco del agotamiento de las energías fósiles. Ricard Meneu traza una competente aproximación a las complejidades de la reforma sanitaria en Estados Unidos, un aspecto clave de la política del presidente Obama y de sus dificultades actuales. Peter J. Dougherty, director de Princeton University Press, defiende el papel y las posibilidades de la edición universitaria en relación con las necesidades y los problemas de la cultura contemporánea.

Finalmente, Teresa López Pardina, Vicente Sanfélix, Gonçal Mayos y Tomás Vives dialogan con los autores de algunos libros imprescindibles para acercarnos a la complejidad del mundo de hoy. ■

Nota:

El dossier del número 32 de *Pasajes* (primavera 2010), dedicado a «Democracia y Retórica» fue coordinado por los profesores Francisco Arenas-Dolz y Jaime Siles.